

Capítulo 62 "Portugal coast II"

Martes, 2 de mayo de 2023



Hoy comienzo un nuevo viaje en bicicleta. En esta ocasión visito el lado opuesto de la Iberia que recorrí en el viaje anterior. Ayer lunes me vine a La Zarza con la Corratec en la furgó. Kekio pasó el fin de semana en Astudillo con sus antiguos compañeros del colegio salesiano y se lleva a mamá milagros en su flamante Mercedes. Ayer lunes nada más llegar y comer acudí al recinto ferial en el que se estaba celebrando la feria de ganado, y después nos acercamos a una campa en la que se homenajeaba a la artista zarceña

Priscilla Osiris, una de las Queens que alcanzó fama televisiva durante los pasados carnavales; no puede decirse que los habitantes de La Zarza se aburran. Hoy domingo madrugo una hora más de lo necesario ya que olvido que existe diferencia horaria entre España y Portugal. Conduzco hasta [Grandola](#) y aprovecho el tiempo libre para hacer unas



compras. Elijo esta localidad por ser la misma en la que Agus y yo suspendimos temporalmente nuestro viaje del año 2020 por culpa de una fuerte tormenta que arruinó nuestros planes de recorrer la costa. Así pues, tomé un tren IC (Inter Ciudades) que me lleva hasta [Almada](#), en la orilla sur del Tajo y enfrente de Lisboa, a la que se une mediante el puente 25 de abril. En el trayecto hasta la estación de Pragal converso con una familia de cicloturistas que planea viajar 100 kilómetros y con su hija pequeña, una rubita

desdentada súper simpática. En este viaje estreno dos tarjetas para viajeros, la Revolut y la N26, y casi pierdo mi parada enfrascado en la tarea de transferir fondos desde mi cuenta bancaria habitual a una de ellas. Afortunadamente el atento revisor espera a que finalmente me apeee del "comboio" para reanudar la marcha. Me dirijo en primer lugar a [Trafaria](#) vía [Monte de Caparica](#). Me emociono al contemplar en la orilla opuesta la silueta inconfundible de la Torre de Belém. Finalizó mis preparativos junto al muelle desde el que parten varios



ferries que conectan ambas márgenes del estuario del río Tajo. Precisamente reemprendo la marcha junto con varios ciclistas que acaban de llegar por barco. Finalmente dejo atrás la capital más occidental de Europa y pedaleo cerca del mar por un conjunto de urbanizaciones llamado [Costa de Caparica](#). Poco después la ruta gana en interés al continuar por la estrada florestal da fonte da telha y el camino posterior que se adentra en el paisaje protegido del acantilado fósil de la costa da Caparica, km 23. Desde el camino unas pasarelas de madera conducen al interior del bosque. Toca ahora dar un rodeo debido a la presencia de instalaciones militares. San Mapy me proporciona un atajo por ¡terrenos privados! saliendo a la EN-378 a la altura

de [Fernaõ Ferro](#). ¿Se referirán al insigne jugador de fútbol del Real Madrid? Fotografio un autobús, km 38, convertido en salón de juegos y hamburguesería. No puedo dejar de reírme al acordarme del Biblio-tejo y curso foto al profeta Luis Marquina. La EV 1 pone rumbo al cabo Espichel y yo lo sigo en parte. Me detengo en [Alfarín](#) para comer de lo adquirido en un súper Spar. Publico en Facebook y en el grupo de whatsapp de Burgos con Bici mis intenciones de viaje junto con una foto de la novela que me acompaña en esta ocasión; el relato de Philip K Dick que inspiró la película de culto "Blade Runner". Remonto cuestas en [Aldeia do Meco](#) y meto la directa por la carretera de la costa EN-569 sin entrar en Sesimbra. Comienza ahora el tramo más bonito de la jornada en el km 61, donde la EV 1 sigue una pista en buen estado en la que concurren varios



senderos GR y PR atravesando el Parque Natural da Arrábida. Cuando el camino torna en carretera los paisajes siguen siendo sobresalientes. Desgraciadamente la carretera próxima al mar se encuentra cerrada al tráfico en un tramo con túneles así que debo afrontar las duras rampas que preceden al descenso a [Setúbal](#). Fotografio desde los miradores la bella estampa del istmo y estuario del río Sado. En los alrededores, una gigantesca cementera se asemeja a un gigante con las tripas al aire. La verdad es que lo que más me interesa hoy de Setúbal es la posibilidad de tomar un ferry. Coincido con una pareja de cicloturistas españoles con dificultades para franquear el torno de acceso al barco; yo lo tuve más fácil al entrar al recinto por el acceso para vehículos a motor, km 92. Tras una breve singladura desembarcamos en la orilla opuesta, a la altura de

[Troia](#). Distráido con el teléfono se me hace imposible encontrar el camino de acceso al yacimiento romano, famoso por la presencia de veinte talleres de salazón de pescado que satisfacían la demanda de gárum a lo largo del Imperio. Así pues termino atrapado entre dunas de arena y debo dar media vuelta y poner rumbo al sur. Resulta delicioso recorrer este istmo que tanto me recuerda al de Curlandia, eso sí, sin fronteras rusa en su mitad sur. Enciendo las luces del casco; ya comienza a oscurecer. Relleno el odre de agua en los aspersores de una organización que afea el entorno. Pasados ya los 100 km encuentro acomodo entre dunas y pinos que me protegen del viento. Monto la tienda sólo con la tela mosquitera ya que hace calor. Un zorro hambriento acude en busca de alimento, convirtiéndome en una suerte de principito de Antoine de Saint-Exupery. Cerca de la medianoche me quedo dormido. A las 3 a.m. comienza a llover, lo que me plantea la necesidad de montar la segunda capa de la tienda, aunque afortunadamente no será necesario. Cuando vuelvo a dormirme el viento derriba la bicicleta, que cae sobre mí. ¡Menudo susto!

Miércoles, 3 de mayo de 2023



Comienzo la segunda etapa de este viaje en un mar de dunas, que no de "dudas", en el istmo ubicado al sur de [Setúbal](#), en la desembocadura y estuario del río Sado. Se trata de una reserva natural de 23.000 hectáreas ocupada por humanos desde hace 5000 años, como atestiguan los yacimientos neolíticos, fenicios y romanos localizados en las proximidades. Mi viaje continúa

hacia el sur, siguiendo el itinerario de la EV 1. Arranco temprano, justo cuando un caminante hace acto de presencia. ¿Será un error de programación de Matrix? Avanzo con el estuario del Sado a mi izquierda y el Atlántico a mi derecha. Los humedales se alternan con los arrozales; tanto es así que en [Comporta](#), km 5, cuentan con un museo del Arroz. Coincido con otros dos cicloturistas, una pareja de la que sólo recuerdo el nombre de ella, Juliana. Me encontraré con ellos varias veces durante el viaje. Dejo la basura en la papelera de una gasolinera y tras un tramo soportando tráfico intenso me desvío por carreteras secundarias hasta Melides, dejando atrás mucha hambre, alcornoques desvestidos y pinos ordeñados. Por el camino, en la finca de [Pinheiro da Cruz](#), km 20, afoano unas naranjas que resultaron ser amargas. Hago compras en el Covirán de [Melides](#), que se me antoja la antesala del paraíso. En la oficina de turismo carecen del sello para mi credencial peregrina, y eso que el flujo de caminantes mochileros es constante. Tras el almuerzo en la plaza del Mercado pongo rumbo a [Vila Nova de Santo André](#), previo paso por [Brescos](#), y por un lindo paisaje protegido de las lagunas de Santo Andrés y de Sancha. Tras Vilanova la carretera se desdobra en autopista y toca seguir atentamente las indicaciones de San Mapy para no meterme en líos. En un receso a la sombra soluciono lo de la moto de Sergio, que lleva tres semanas en el taller. [Sines](#) es la principal ciudad logística portuaria de Portugal, además de ser la villa natal de Vasco de



Gama, descubridor de la ruta de las Indias. Además de contar con un importante centro industrial visible por la refinería de petróleo y las decenas de gasoductos sobre los que cruzo, posee también un atildado centro histórico con fortaleza incluida, que de algún modo me recuerda a Peñíscola. Disfruto de un baño (hasta las rodillas) en las frescas aguas de su estupenda playa urbana, y



después como algo y descanso a la sombra de un promontorio cercano. Salgo por el polo industrial portuario, similar al de Huelva, y que afortunadamente cuenta con carril bici. Eso sí, no es apto para cardiópatas, ya que discurre por el arcén de la vía rápida de acceso a la ciudad, siendo necesario circular en contrasentido al tráfico que viene de frente. Tomo ahora una deliciosa carretera costera que recorre las primeras playas del Parque Natural del sudoeste alentejano y costa Vicentina, que se extiende 110 km y engloba áreas terrestres y marinas adyacentes. A mi derecha se alternan playas de arena blanca y abruptos acantilados, así como islotes, arrecifes, estuarios, dunares, brezales y marismas. [Porto Covo](#) es una de esas localidades costeras portuguesas que te enamoran sin previo aviso. Su recoleto centro urbano es frecuentado por turistas bien de mochila en espalda o bien de trolley en mano punto y otros de trolley en mano. Disfruto merecidamente de un helado de almendra y caramelo sentado en una terraza. De la iglesia cercana sale música, como si dieran un concierto. Fotografío una cabina telefónica reconvertida en biblioteca bookcrossing. Curso foto a



Nives, que guarda un bonito recuerdo de sus viajes por este país. Superado el barranco de Parreira me interno ahora, primero por asfalto y luego por caminos, por un paisaje fascinante. Ya con cien kilómetros en las piernas alcanzo **Vila Nova de Milfontes**. Atravieso los suburbios sin asfaltar y sin llegar a cruzar el río Mira pongo rumbo al pintoresco Portinho do Canal. Me siento en el mirador y disfruto de una bellísima puesta de sol. Me prestan agua en el restaurante Porto das Barcas, ya que a pesar del nombre de esta localidad las fuentes brillan por su ausencia. Ya de anochecida busco y hallo lugar de acampada en las proximidades, entre dunas y arrullado por las olas del mar.



Jueves, 4 de mayo de 2023

Comienzo temprano una larga etapa que me llevará al fin del mundo portugués. La noche fue algo húmeda; la bici amanece calada. Afortunadamente guardé todo el material y la ropa en las alforjas impermeables Ortlieb. En la tienda, bien ventilada, evidentemente no se condensó la humedad; solo monté la tela mosquitera. Así pues desmonto el campamento y me dirijo al cercano mirador ubicado sobre el Portinho do Canal. Lo de mirador es un decir, porque la niebla matutina limita las vistas a unos pocos metros. Se disipará lentamente, ya que no sopla ni una brisa de aire. Ahora un precioso sendero de tierra, el trilho dos Pescadores,



me acerca a la bahía del río Mira en **Vila Nova de Milfontes**. Es temprano y las tiendas aún permanecen cerradas, así que salgo de la ciudad y cruzo el río por un magnífico puente de fácil acceso. Un camionero recoge a una autoestopista que viaja junto a su perro. ¡ya son ganas de complicar los viajes! Tras un cómodo tramo por carretera nacional, curso foto de un cartel indicador que señala la EN-120, cuya coincidencia con la nomenclatura de la carretera Logroño-Vigo me induce a pensar que juego en casa.



Siguiendo las indicaciones de San Mapy tomo carretera secundarias y caminos de difícil tránsito, cruzando zonas de cultivo y vaquerías. Observo a muchos trabajadores del campo con rasgos asiáticos, algunos viviendo en módulos prefabricados. Paso junto a un mural que reza "si el campesino no labra, ni el rey come". Me detengo para comer en **Zambujeira do Mar**, de lo comprado en un Covirán. ¡Qué ricas están las galletas belgas! Las vistas desde la ermita de Nuestra Señora del Mar son

extraordinarias. Son muchos los senderistas que van y vienen equipados con pesados mochilas. Antes de afrontar las cuestas de salida, envío una postal "anónima" y amorosa a Rosalía, como hago cada vez que visito otro país. La EN-120 me acerca a **Odeceixe, María Vinagre y Rogil**. Tras **Aljezur** tomo un desvío que lleva a **Carrapateira**, paraíso de van-campistas. Curso foto a Israel que pasó unos días aquí con su furgo. Tras otro "empujón" me llego a **Vila do Bispo**. Descanso en un parque mientras estudio el plan a seguir. Tomo ahora el sendero de tierra, EV 1, que me deja ya muy cerca del cabo San Vicente. Las noticias de que cobran 3 euros por entrar en el recinto amurallado que aloja el faro resultan falsas. Sí que pago a gusto los 75 céntimos de euro



del WC y aprovecho, entre otras cosas, para rellenar el odre de la ducha y ponerlo al sol mientras descanso y escribo estas memorias; el ticket adornará mis escritos. Ya sólo falta encontrar chupano. Esta zona es muy ventosa así que busco y hallo un lugar protegido en un chalet abandonado ¡por Vagabooking! De hecho, son varios los chalets a elegir en una urbanización parcialmente terminada. Evito armar escándalo por aquello de no inquietar a los perros de los vecinos. La noche será bastante tranquila, salvo por los ruidos habituales y la cofradía de zumbones mosquitos que me visita. Me duermo leyendo la novela que me acompaña en este viaje en este apartado orilla de **Sagres**.

Viernes, 5 de mayo de 2023

Hoy termina mi ruta por la costa portuguesa. Desayuno en mi chaletazo de **Sagres**. Desecho la idea de bajar a la punta de esta ciudad que ya visité en un viaje anterior y en su lugar tomo una carretera local que pasará junto al camping y que enlaza con la que lleva a **Vila do Bispo** tras recorrer los primeros kilómetros de la Eurovelo 1, que recorre durante 11.150 kms la costa atlántica europea de aquí a cabo Norte. Ahora la EN-125 que goza de amplio arcén me





proporciona un rápido itinerario, con viento a favor, pasando por **Raposeira y Figueira**. A la parada de autobuses de esta localidad solo le falta un enchufe funcionando para convertirse en un chupano cinco estrellas. Remonto una fuerte pendiente antes de bajar al nivel del mar en **Salema**. Primero por asfalto y luego por caminos, la EV 1 sortea la ribeira de Vale Barao. Pasó después por Luz, complejo urbanizado que precede a **Lagos**, ciudad que cuenta con un bonito entre histórico. Estoy en manos del hambre viva, así que

encargo un menú aunque sólo son las 11 a.m. en el restaurante buffet del Pingo Doce de esta localidad. La sopa de verduras y los muslos de pollo me reconcilian con la vida. Desde aquí parte una línea de ferrocarril que recorre casi todo el Algarve. Yo prefiero tomar la EN-125 y vuelo por **Odiáxere y Mexilhoeira Grande**. El calor y el tráfico resultan un tanto agobiantes, por eso me desvío hasta el centro de **Portimao**, donde me espera un premio en forma de helado don Pedro, una fantasía que lleva varios ingredientes. Cruzo un puente



sobre el río Arade, dejando atrás un precioso "lungomare" y otra cabina telefónica reconvertida en biblioteca. Me hago un lío y tomo la IC-4, que lleva mucho tráfico, pasando veloz por **Lagoa, Porches y Alcantarilla**. Pido consejo a San Mapy y tomo un desvío en **Pera** que lleva a **Tunes** vía **Algoz**, dando aquí por terminado el viaje. Hago compras, café Delta y galletas belgas para Rosalía. En la estación de tren me dan un mazazo. Hay sitio para mí pero no para la bici, al menos hasta mañana al mediodía. Probaré suerte de pirata, ya que no me apetece pernoctar acá. La cajera me

recomienda subir al primer vagón para evitarme una encontronazo con el revisor, que acostumbra a viajar en el último. Aprovecho las dos horas de espera en la estación para cambiar de hábito y escribir estas memorias. Después, a pie de andén, charlo con tres madrileños que han estado viajando unos días por la zona y que casualmente vuelven hoy hasta Grandola, al igual que yo. Ellos sí que cuentan con tickets para sus bicis.

Afortunadamente encuentro un rincón donde dejar la mía, casualmente junto a las de la pareja que conocí el primer día: él y Juliana milagrosamente viajan también en este vagón.

Finalmente el revisor me vende el ticket sin represalias y alcanzo **Grandola** entretenido, charlando con unos y otros. Recupero la Dokker después de cenar en el restaurante del Benfica Club de Fútbol y viajo de noche hasta La Zarza sin contratiempos. Mañana me espera una jornada de descanso y el domingo asisto a la comunión de mi sobrina Sara antes de volver el lunes a Burgos vía Astudillo con mamá Milagros.

